

# **IMAGINA EL FUTURO CON INTELIGENCIA ARTIFICIAL**

**NOMBRE: MARTA MORENO CASTEJÓN**

**CURSO: 2º BACHILLERATO**

**COLEGIO: GUADALAVIAR**

David era un chico de 24 años que desde pequeño había sentido mucho interés por las máquinas y la tecnología. Se pasaba muchas horas viendo vídeos y documentales sobre robots, ordenadores y, sobre todo, sobre inteligencia artificial. Su sueño era formar parte de esos avances que cambiarían la vida de las personas.

Cuando David estaba estudiando en su habitación, su padre venía a verle de vez en cuando y siempre estaba construyendo legos. Su padre le decía que también tenía que estudiar historia, literatura...pero a él le encantaba crear máquinas que imitaba de sus libros o en Internet. Los legos no solo eran un entretenimiento para él, sino que, mientras construía estructuras, su mente iba hacia el futuro, imaginando cómo la tecnología podría cambiar el mundo.

David terminó el colegio y cuando llegó el momento de decidir qué quería estudiar, no lo dudó ni un segundo: ingeniería. Quería diseñar máquinas inteligentes con la capacidad de razonar, analizar datos, tomar decisiones y realizar tareas que normalmente necesitaban la inteligencia humana.

Durante sus estudios universitarios, David participó en varios proyectos de robótica, destacando por su creatividad y por su ingenio. Participó en varias competiciones donde sus diseños fueron reconocidos por su originalidad. Su talento le llevó a ganar un premio por un robot que diseñó para una feria tecnológica en Madrid.

David compaginaba sus estudios con algunos trabajos, como dar clases, incluso en su último curso recibió una beca de estudios por sus excelentes notas. Cuando acabó la universidad, se había convertido en un joven promesa en el campo de la robótica y fueron varias las empresas que le ofrecieron trabajo pero, desde muy pequeño, David había demostrado un espíritu emprendedor, su curiosidad y sus originales ideas para identificar oportunidades, le hacían destacar entre los demás. Por ello, con tan solo 24 años puso en marcha "IA Agency", una empresa innovadora con el objetivo de aplicar la inteligencia artificial a diversos sectores, como la medicina, los coches, la educación y la robótica.

David se rodeó de los mejores profesionales y expertos en IA y comenzaron a trabajar desarrollando soluciones que marcaran un cambio real en la sociedad, mejorando la vida de las personas.

La empresa de David lleva ya dos años funcionando. Es un lugar muy innovador y futurista. Desde el momento en que entras, puede sentir que has viajado muchos años en el tiempo y te traslada al año 2040. Todo allí está diseñado para enseñarte cómo será nuestra vida con la inteligencia artificial en los próximos 15 años.

Hace muy pocos días, publicaron en un conocido periódico un artículo que explicaba los avances médicos que la empresa de David estaba consiguiendo gracias a la IA. A un paciente con problemas cardíacos, llamado Angel, le habían puesto un reloj inteligente que le medía la tensión y el ritmo cardíaco y desde su casa y gracias a estos dispositivos de IA que enviaron esta información automáticamente a los médicos, estos detectaron un problema en el ritmo cardíaco, actuaron rápidamente y el paciente fue trasladado a la IA Agency donde un robot quirúrgico asistido por IA le operó.

El robot hizo un corte mucho más pequeño y preciso que un cirujano humano, lo que le permitió al paciente reducir el dolor postoperatorio y una rápida recuperación. El paciente decía que era como una película de ciencia ficción: ¡le había operado un robot!

El artículo era muy interesante, relataba también el caso de Ana, una chica que trabajaba en una empresa de seguros. Ella era muy eficiente en el trabajo, pero su vida personal era muy complicada, pues vivía con su madre, una mujer muy mayor que había sufrido algunos problemas de salud, por lo que dependía cada vez más de la atención de Ana.

Durante muchos años, Ana había conseguido compatibilizar su trabajo con el cuidado de su madre, pero había llegado a un punto en el que estaba muy agobiada emocional y físicamente. Un día, una compañera que sabía de la preocupación de Ana, le aconsejó ir a IA Agency porque allí diseñaban robots para asistir a personas mayores que podían cuidar, hablar e incluso interactuar socialmente.

La idea le pareció un poco futurista, pero estaba tan angustiada que no lo pensó dos veces y allí se dirigió. Fue atendida por David y quedó cautivada por su profesionalidad y su humanidad pues en todo momento demostró su pasión por mejorar la calidad de vida de las personas a través de la tecnología. Le explicó que los robots de asistencia están equipados con IA emocional y social, por lo que pueden entender y responder a las emociones humanas, ofreciendo compañía y ayuda a personas mayores. Además, los robots podían realizar tareas domésticas como limpieza, cocina y hasta recordar a la persona mayor que se tomase su medicación.

Ana se sintió deslumbrada por la idea, pero también preocupada, pues dudaba que su madre aceptara a un robot como cuidador. Ana apostó finalmente por el proyecto y aprobó el diseño de un robot específicamente pensado para su madre. Debía hacer un esfuerzo económico importante, pero le compensaba.

David le pidió a Ana que le describiera cómo era su madre, su carácter, sus aficiones, su manera de pensar, lo que le gustaba comer... David y su equipo trabajaron para crear un robot que fuera accesible, amable y adecuado para las necesidades emocionales de su madre. El resultado fue espectacular, el robot era perfecto, estaba equipado con unos sensores para detectar el estado emocional de su madre, ¡parecía un ser humano!.

Al principio, su madre, como era de esperar, rechazó ese extraño ser que estaba en su casa. Pero poco a poco el robot comenzó a interactuar con ella de una forma muy respetuosa. Hablaba con ella, le preguntaba cómo se encontraba, incluso comenzaron a jugar juntos a cartas, que era uno de los hobbies preferidos de la madre de Ana.

Con el paso de los días, la mujer empezó a aceptar al robot como parte de su vida. Estaba programado para hacer la limpieza de la casa y preparar la comida que a ella más le gustaba. Ahora Ana vivía tranquila, el robot no solo aliviaba las cargas diarias de trabajo y cuidado, sino que le permitía concentrarse más en su trabajo. Pronto se convirtió en una parte esencial de la vida de la madre de Ana, ofreciendo no solo cuidados, sino también la compañía y apoyo emocional que tanto necesitaba.

Ana estaba infinitamente agradecida a David, porque gracias a él y a la IA ya no tenía que elegir entre su trabajo y el bienestar de su madre, sino que podía compatibilizar los dos, aunque le parecía increíble que su madre estuviera feliz con un robot ¡hasta le puso nombre: Sebastián!

Otro caso que contaba el artículo era el de Pedro, un hombre de 58 años que había sufrido un accidente de coche. Su vida cambió por completo pues le dejó secuelas físicas, pero lo que más le afectó fue el miedo tan profundo a conducir que tenía después del accidente. Cada vez que se sentaba frente al volante de su coche, una sensación de ansiedad le invadía, las imágenes del accidente se repetían una y otra vez en su mente. Era incapaz de arrancar el coche, el accidente le había dejado traumatizado.

Cansado de depender de otras personas para sus traslados, decidió investigar sobre la IA aplicada a los coches. Su sorpresa fue que creía que eso era algo lejano, una tecnología que aún tardaría años en llegar, pero descubrió que en IA Agency la IA era ya una realidad, y no una cuestión de futuro.

Pedro decidió ir a la empresa de David, allí descubrió que los coches eran autónomos. Era un sueño hecho realidad; el coche guiado por IA sabe tu horario y está disponible en la puerta de tu casa y te desplazas por carretera o por el aire según el estado del tráfico. Pedro estaba impactado con los avances en este sector, para él la innovación más sorprendente era la capacidad de los coches de volar.

La IA ayuda a que los coches puedan volar de manera segura y eficiente, sin necesidad de que una persona los maneje. Además, controla la conducción del vehículo, ayudando a evitar obstáculos en el aire, como otros coches voladores, edificios y hasta condiciones climatológicas peligrosas. Los coches voladores son mucho más rápidos y eficientes que los vehículos tradicionales. También son más ecológicos, pues usan fuentes de energía limpias, como la electricidad.

La gran revolución le explicaba David a Pedro es que la IA en el coche puede analizar tu estado de ánimo a través de sensores que analizan tus expresiones faciales, tono de voz, velocidad de respiración y si el sistema detecta que estás estresado o triste te sugiere una ruta más relajante, reproduce música que te ayuda a mejorar tu ánimo, incluso recibes mensajes que te tranquilizan.

Pedro se sentía en IA Agency como si estuviera viendo una película del futuro. No podía creer que David y su equipo hubieran sido capaces de diseñar coches terrestres y voladores autónomos. Para él, este avance significaba algo increíble: perder finalmente el miedo a subir a un coche. Ya no tenía que preocuparse por conducir ni por sentirse inseguro. David y la IA le habían proporcionado la tranquilidad que tanto necesitaba.

Al final del artículo, Ángel, Ana y Pedro estaban profundamente agradecidos con David, no solo por su brillante trabajo, sino por usar la IA en beneficio de las personas, mejorando su calidad de vida de una forma significativa.

A los pocos días de la publicación del artículo, David fue entrevistado en un programa de investigación sobre la IA, allí el periodista le preguntaba qué opinaba sobre las ventajas y desventajas de la IA. David respondía con claridad: las ventajas de son muchas, ayuda a mejorar la eficiencia en muchas áreas como la medicina, la educación y el transporte.

Por ejemplo, los coches autónomos reducen los accidentes de trabajo de tráfico y hacen que viajar sea más seguro. Además, la IA puede realizar tareas repetitivas y peligrosas, liberando a las personas de trabajos que no son agradables o que implican riesgos. También puede analizar grandes cantidades de datos para encontrar soluciones a problemas complejos como enfermedades o cambios climáticos.

Por otro lado, hay algunos inconvenientes. Uno de ellos es la pérdida de empleos. A medida que las máquinas asumen más tareas, algunas personas podrían quedarse sin trabajo, si bien es verdad que el empleo en el sector tecnológico aumentaría.

Otro problema es que, a medida que dependemos más de la IA, si fallara o fuera hackeada, podría causar grandes problemas. Por último, añadiría que otro inconveniente es que la IA puede recopilar enormes cantidades de datos sobre las personas, lo que pone en riesgo la privacidad. Si no se maneja adecuadamente, podría ser usada para fines no éticos, como el control social o la vigilancia masiva.

Personalmente estoy a favor de la IA, pero ésta nunca podrá sustituir los valores y la ética del ser humano. Los valores humanos como la justicia, la empatía, la moralidad y el respeto por la dignidad, no pueden ser programados de manera perfecta en una máquina. La IA no puede comprender el sufrimiento ni la felicidad de una persona de la misma manera que lo haría un ser humano.

El periodista finalizó la entrevista con una pregunta: David, ¿te imaginas hasta dónde puede llegar la inteligencia artificial? David se quedó un rato pensando y dijo que la IA tiene un potencial increíble, un futuro prometedor pero también muchos desafíos, por ello, debe ser utilizada con cuidado y responsabilidad.